

# LA LUCHA

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de la villa y su comarca  
SE PUBLICA CADA SEMANA

Este periódico insertará cuantos escritos reciba en defensa de la buena administración y cultura del pueblo, siempre que la dirección los estime de la consideración pública.

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

## PRECIO DE SUSCRIPCION

Trimestre . . . . .	1'50 pesetas
Número suelto . . . . .	0'10 "
Número atrasado . . . . .	0'20 "

*Pago anticipado*

Anuncios á precios convencionales.

Redacción y administración: Calle de Prim, 122.

Punto de venta: Calle de Sumeras, 2

## ¿INEPTITUD Ó PERVERSIDAD?

Hasta hoy habíamos respetado al Sr. Sarroca en su gestión municipal, esperando que tomaría nuevo rumbo la administración desde el momento que dicho señor se convenciera de la mala fé y poca escrupulosidad que suelen gastar aquellos que se titulan sus amigos.

Creíamos que de algo le servirían las cualidades de independiente, honrado é inteligente que la opinión pública le atribuía, cualidades que debía respetar para hacerse digno de ellas y por la buena fama de que gozaba; pero al ponerle á prueba parece se han evaporado cuantos conceptos favorables teníamos de él formados, debiendo de considerarle como á uno de tantos que conservan su prestigio y reputación hasta que un cargo público ha demostrado lo contrario. Así le ha sucedido.

Nosotros, como la inmensa mayoría, tenía entera confianza de que la administración de consumos recibiría nueva orientación con un presidente recto, justiciero y sin necesidad de prostituirse, ya que disfruta de una posición desahogada é independiente, que le libraba de la necesidad de guardar atenciones comerciales y políticas.

Seguramente que se cree haber cumplido con su deber exhibiendo aquel parte diario en las puertas del fielato y con haberse hecho alguna aprehensión de tres ó cuatro litros de vino entrados por obreros necesitados, mientras siguen pactados los grandes industriales de varias especies sujetas al pago,

que no pagan, y si cobran, pues que no perdonan al consumidor su parte correspondiente al fisco, mientras que á éste le pagan una pequeña parte tan sólo.

Nunca hemos combatido los pactos con tal de que lo sean todos sin distinción, pues que todos tenemos iguales derechos y nos ampara una misma ley, y, no cejaremos en nuestra franca oposición, mientras subsistan aquéllos y haya quien tolere que se infrinja la ley en perjuicio de los más para favorecer á los menos. ¡Abajo, pues, los exclusivismos!

No podrá pasar por hombre de bien quien ampara, con detrimento de la ley y de su propia conciencia, á los usurpadores del derecho y de los intereses comunales, puesto que afectan éstos al bienestar general y vulneran las leyes vigentes.

Que el Sr. Sarroca, en su gestión de concejal saldría rana nos lo probó ya antes de tomar posesión del cargo de presidente de Consumos. De sobras le vimos cuando con toda la frescura que desearse puede, se retractó del compromiso contraído con una comisión que le visitó, la cual, como un solo hombre votó su candidatura para presidente, habiéndole facultado ambas partes, la elección de los individuos que creyera más independientes y aptos para el desempeño de tan difícil y delicado cargo convencidos de que cumpliría el convenio; pero sin darse cuenta del lazo que le habían tendido los enemigos del pueblo, complació al Alcalde, Barangé y C.<sup>a</sup> evadiendo de la candidatura al individuo de referencia, alegando que no convenía éste en atención á que el tal indi-

viduo patrocinaba á un empleado que había sido vilmente engañado y despedido por el horrendo delito de haber denunciado algunos concejales quienes no pagaban los derechos que les correspondían de entrada.

El Sr. Sarroca no lo ignoraba, pues aquella Comisión se lo puso en conocimiento, habiéndoles contestado que lo sabía y que había oído de labios del mismo Concejal que cometía esos abusos y que prometía incluir, desde luego, en candidatura al indicado individuo por entenderlo necesario para el esclarecimiento de deficiencias pasadas, y evitar las sucesivas, manifestando que obraría con lealtad y conciencia y que de no poder desarrollar su plan de moralidad administrativa se retiraría, pues que no tenía necesidad de prostituirse bajo ningún concepto porque no tenía compromisos políticos ni su desahogada posición le obligaba á ello y mucho menos su conciencia.

A pesar de todo eso, no desmayamos un momento, atribuyendo su informalidad á los amaños de ciertos políticos de oficio, que valiéndose de toda clase de calumnias, habían triunfado de la buena fé del mismo creyéndole nosotros, antes bien víctima que informal, augurando que pronto lucharían tenazmente la honradez y los prevaricadores de la cosa pública, pues no pueden mezclarse el agua y el aceite. ¡Qué desengaño se llevó la gente sensata que había cifrado tan halagüeñas esperanzas con el Sr. Sarroca.

Nunca podíamos esperar que se prestara en ir de brazo con gente fracasada y mucho menos en apoyar-